

encendidas bajo el pañolón gayo de las mozas o el amplio y abrasado sombrero de los arrozales.

Con estas telas, cuya elocuencia en vano trataré de sugeriros, Sorolla conquistó la admiración del mundo en la década que fué de 1894 a 1904. Uno tras otro, todos los grandes certámenes artísticos de Europa laurearon a porfía su obra. París, Berlín, Munich, Madrid en 1899, y otra vez París en su gran Exposición Universal de fin de siglo, lo consagraron ya junto a los más grandes artistas contemporáneos.

No obstante, esa segunda época—y aquí oso apartarme de la opinión más corriente—, no me parece que dió aún la medida completa de la potencia imponderable de Sorolla. En el fondo, pese a su preferencia por las realizaciones puramente naturalistas, se advertía aún en Sorolla la nostalgia de un arte más ideológico y sentimental, menos atenido a la realidad aparente y cotidiana de la vida. Sus cuadros *Madre*, *Un experimento*, el mismo *Y aún dicen que el pescado es caro!* y, sobre todo, el que más contribuyó, quizás, a su gran triunfo en París, *Triste herencia*, son brotes esporádicos de aquella aspiración anecdótica e idealista, que quizás no le abandonó íntimamente en el resto de su vida.

¿Errada aspiración, acaso?

*Triste herencia*, que representaba ese anhelo, era una tela bellísima y conmovedora. Una tarde, el hermano del Asilo de San Juan de Dios, el buen hermano piadoso, que parece, por lo enjuto y viril, un místico miliciano de la época de los Felipes, ha sacado a los niños inválidos a bañarse en el mar. El agua está muy brava y azul. El sol ya va hacia el poniente y dora de soslayo, como en una limosna de calor, las carnes entecas, los cuerpos encanijados, los músculos tullidos de los pobrecitos enfermos. Los niños marchan, vacilantes y grotescos, sobre la arena, auxiliados por el buen hermano. Algunos han entrado ya al agua, y travesean entre las olas; otros avanzan sobre muletas: uno de ellos es además ciegucecito, y hay que ver cómo los demás le ayudan—o se le ríen... En frente, amplio y hospitalario para los desheredados de la "triste herencia", como otro asilo, tiende su azul el océano

¡Dolorosa emoción la de esta piadosa ironía! El artista ha querido, volviendo a su pesimismo, mostrarnos la dualidad peren-